

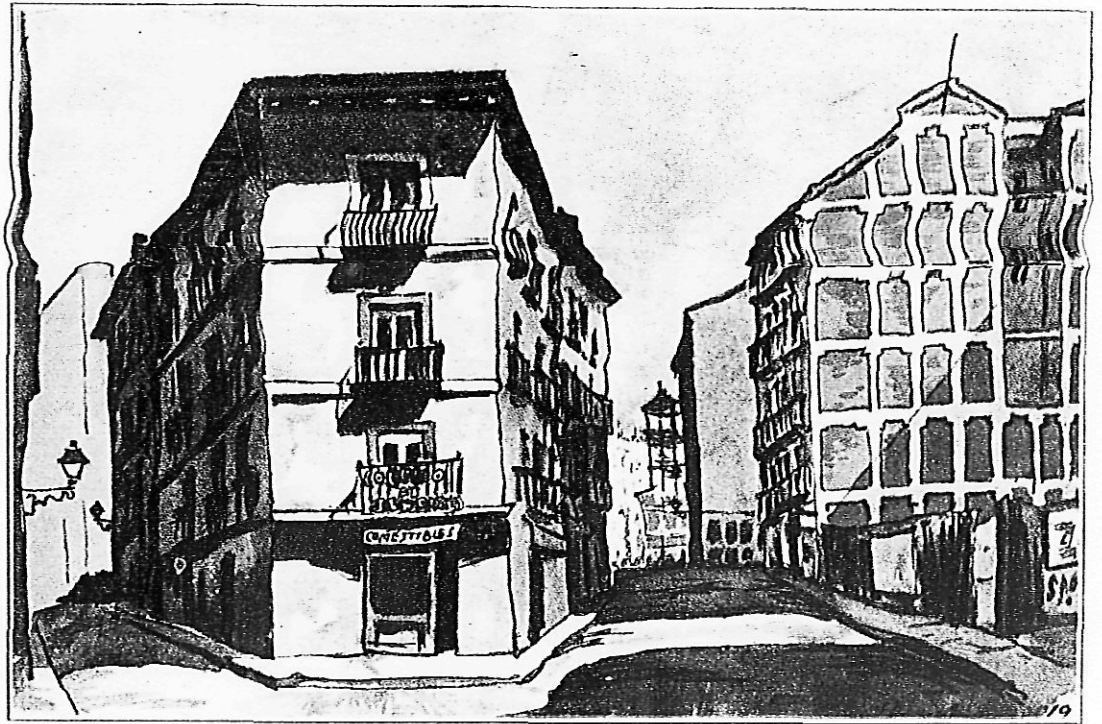
La calle de la Flor

## EL NUEVO MADRID Y SU GRAN VÍA

**M**ADRID se va... La vieja lamentación se repite, un día y otro, en las columnas del periódico, en el cuplé de la cancionista y hasta en las escenas de la zarzuela... Madrid se va... Y en esta frase ponen los madrileños una emoción triste, un lamento hondo. El viejo dolor de las despedidas es, al fin y al cabo, el que palpita en este *adiós* a un Madrid que se va irremediamente...

Esta ciudad que se va—que se *fué*, mejor dicho—es una ciudad de tradición y de sainete. ¿Recordáis? Hace diez, hace quince años, aun la fisonomía de Madrid era distinta. *Fué* la guerra—la *postguerra*—la que dió una expresión nueva al viejo rostro madrileño. Todos los días, los periódicos—y los escenarios—recogen notas de esa expresión nueva. Todos las conocéis: *music-hall*, *dancing*, *melenas breves*, *auto*, *rascacielos*...

Seguramente, la parte de Madrid en que más se ha notado este cambio de decoración es la que corresponde a la Gran Vía en construcción. Sobre todo, en los trozos nuevos que ahora empiezan a construirse, en las cercanías ya de la calle de San Bernardo. Emilio Carrère llamó a esa vieja parte el *Barrio latino* de Madrid... Y, en efecto, los últimos vestigios de la bohemia li-



Las calles de Tudescos y de Jacometrezo

teraria estaban allí, confundidos con los estudiantes de las miserables casas de huéspedes, cerca de las sombrías librerías de viejo...

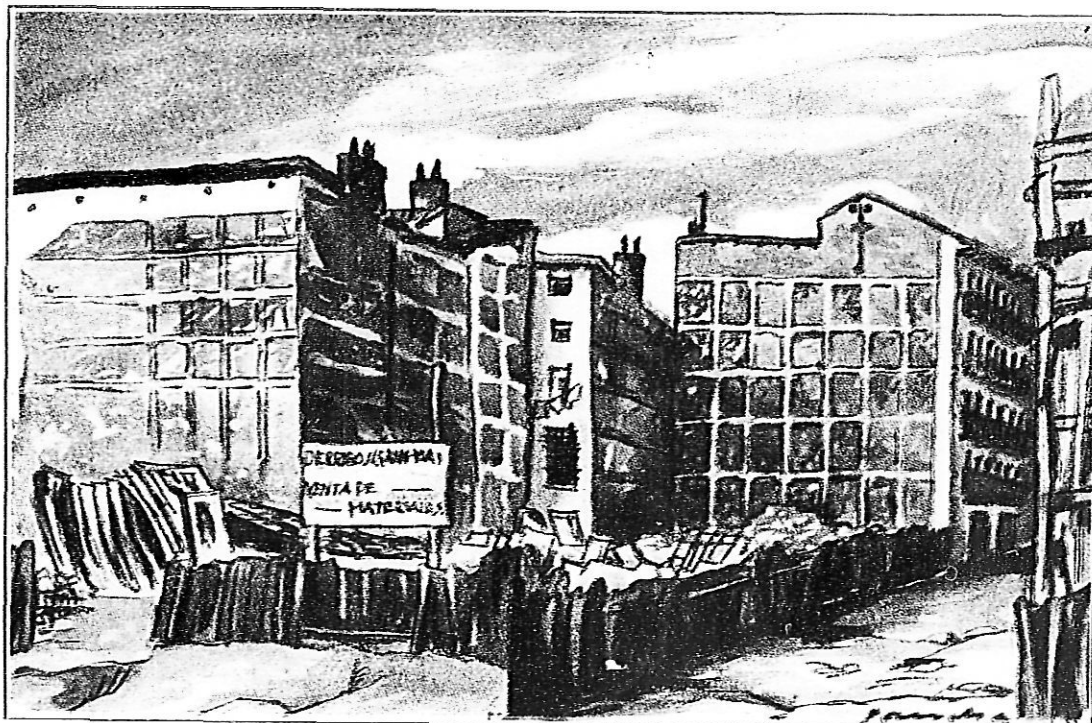
Calles oscuras, estrechas, retorcidas, de irregular empedrado. Cafetines de visillos, escenario de esas novelas alucinantes y dolorosas que escribe Antonio de Hoyos. Toda la picaresca que asoma su lamentable traza en las páginas de Emilio Carrère. Perfiles judaicos tras los mostradores de las librerías de lance, polvorientas, en penumbra...

De todo ello, borrado, destrozado, surge la nueva Gran Vía. Desde ella, Madrid se asoma a los horizontes mundiales. Calle amplia, escaparates lujosos, altos edificios—reminiscencias neoyorquinas—, terrazas alegres, casas de modas, hoteles, anuncios luminosos, trepidación continua de automóviles...

Toda una nueva decoración—escenario de revista—que echa paletadas de olvido sobre el viejo telón de sainete...



La plaza de Leganitos



La calle de San Bernardo

De esa destrucción actual, de esos montones de material viejo que dan á las cercanías de la calle de San Bernardo aspecto de ciudad bombardeada, va surgiendo la rúa nueva, amplia, luminosa. La Gran Vía es actualmente la calle madrileña que sugiere más visiones modernas, más perspectivas mundiales.

Hay en esto de las grandes calles madrileñas, de las que atraen más que ninguna otra el fluir de la multitud, una nota curiosa. Fué, primero,

hace unos años, la carrera de San Jerónimo la que tuvo este monopolio del pasear frívolo. Sin embargo, la Carrera decayó, y abandonó esa leyenda suya de ser la calle de la aventura, de las modistas y de los estudiantes. El cetro pasó á la calle de Alcalá, primero en su parte más cercana á la Puerta del Sol, ahora—por demasiado congestionada y vulgarizada esa primera parte—al trozo que baja desde la calle de Peligros hacia la Cibeles. Actualmente, esa dictadura frívola

hoy de Madrid, que no cambia: la simpatía, el espíritu—cordialidad y desenfado—de la ciudad. Con un fondo ó con otro, con este ó aquel escenario, esa simpatía—alma de Madrid—es siempre la misma. Olvidemos, por tanto, toda nostalgia.

Guardemos ese lamento para el día—¿llegará?—en que esa admirable simpatía madrileña haya huido. Sólo en esa fecha podrá decirse con justicia que Madrid ha dejado de ser Madrid.

## UN VIEJO BARRIO QUE DESAPARECE

pasa á la Gran Vía, nuestra gran calle de hoy, ó, mejor aún, nuestra gran calle de mañana. ¿Cuál será mañana la nueva rúa que atraiga este fluir de la multitud?

Tengamos, para este nuevo Madrid, nuestra mejor salutación. Cambiemos ese inveterado lamento por lo que desaparece, por una bienvenida hacia lo que llega... ¿Es mejor, es peor esta ciudad nueva, que la ciudad desaparecida? Es, sobre todo, la ciudad que requiere la época, que exige la vida de hoy, frívola y precipitada.

A través de todas las mutaciones, de todas las alternativas, hay algo, en este proceso de desarro-